

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXIV
Julio-Diciembre 2018
Número 66

SUMARIO

40 AÑOS DE TEOLOGÍA EN ESPAÑA

Bernardo Pérez Andreo (Coord.)

40 años de Teología en España. Dificultades, innovación y perspectivas. Presentación 227-240

Francisco Martínez Fresneda

40 años del Instituto Teológico de Murcia OFM. 241-258

Xabier Pikaza Ibarrodo

40 años de Cristología hispana (1977-2018). Ruptura, Discusión, vuelta a la Biblia y Hermenéutica. 259-282

Carmen Bernabé Ubieta

40 años de Estudios de la Biblia en España 283-305

Salvador Pié-Ninot

40 años de Teología Fundamental en España (1978-2018). Un balance 307-338

Eloy Bueno de la Fuente

40 años de Eclesiología en España (1975-2017). 339-360

José Luis Parada Navas

40 años de Teología Moral en España. 361-382

Eduardo Torano López

40 años de Antropología Teológica en España 383-401

Leandro Sequeiros San Román

40 años de Ciencia y Teología en España (1978-2018): una perspectiva esperanzadora 403-434

Antonio González Fernández

El desafío de una Teología Evangélica en España. 435-448

Silvia Martínez Cano

40 años de Teología Feminista en España. Resistencia y creatividad 449-474

BIBLIOGRAFÍA 475-515

LIBROS RECIBIDOS. 517-518

ÍNDICE DEL VOLUMEN 519-522



CARTHAGINENSIA

Universidad de Murcia
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.itmfranciscano.org/revistacarthaginensia>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianum, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España) Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía, Universidad del País Vasco, Bilbao, España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano, Petrópolis, Brasil), H. J. Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología, Universidad Católica de Portugal, Lisboa, Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia, Murcia, España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Antonianum, Jerusalén, Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano, Monterrey, México), M. P. Moore (Universidad del Salvador, Área San Miguel, Buenos Aires, Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía, Universidad Nacional a Distancia (UNED), Madrid, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2019 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

Recibido 9 de julio de 2018 / Aceptado 31 de julio de 2018

40 AÑOS DE TEOLOGÍA EN ESPAÑA Dificultades, innovación y perspectivas

40 YEARS OF THEOLOGY IN SPAIN Difficulties, innovation and perspectives

BERNARDO PÉREZ ANDREO
Instituto Teológico de Murcia OFM
b.perezandreo@gmail.com
Orcid: 0000-0001-5966-3392
ResearchID: L-6683-2017

Resumen: Este artículo se propone mirar atrás para evaluar los 40 años que median entre el nacimiento de la democracia española reciente y el advenimiento de un nuevo papado en 1978 y la actualidad. Hoy, tras la llegada de un papa con nuevos aires, estilos y contenidos, la Iglesia española manifiesta cierta dificultad para adaptarse a las circunstancias. La teología de estos 40 años tiene luces, muchas, y sombras, algunas. Es necesario mirar a esos años y hacer una lectura retrospectiva que nos permita mirar al futuro, pero también ganar el presente. Pretendemos mostrar algunas claves que nos permitan entender estos 40 años de teología y así poner en claro los logros obtenidos que han sembrado el presente. El Instituto Teológico de Murcia OFM, fundado en 1978, ha sido testigo de todo este proceso.

Palabras clave: 40 años de Teología en España, Democracia española, Iglesia Wojtyliana, Instituto Teológico de Murcia OFM, Teología.

Abstract: This article is intended to look back to the 40s, in between the birth of the recent Spanish democracy and the advent of a new Papacy in 1978 and at the present time. Nowadays, having a new Pope installed in the Vatican with a reforming style and contents, the Spanish Church experiences a certain difficulty in adapting to those circumstances. During those 40 years, Theology has got many lights and some shades. It is necessary to look at those years and make a retrospective reading that allows us to face the future, but also to overcome the present. We intend to present some keys in order to understand those 40 years of Theology and, thus, to clarify the achievements that have sown the present. The OFM Theological Institute of Murcia, founded in 1978, has witnessed all these processes.

Key-words: 40 years of Theology in Spain, Spanish Democracy, Theological Institute of Murcia OFM, Theology, Wojtylian Church.

Introducción

Hablar de teología, sea en España o en cualquier otro lugar, no deja de ser una excusa, tan buena como otra cualquiera, para hablar de un tiempo y un lugar, en nuestro caso de la España de hoy. Por eso hemos escogido esta referencia temporal para titular este ejemplar de *Carthaginensia*, *40 años de Teología en España*. La cifra, como siempre, descifra un cierto enigma. 40 años son los que median entre el momento culmen de la Transición española y la actualidad, 1978-2018; 40 años son los mismos que, según el libro del Éxodo, vagaron los israelitas por el desierto antes de acceder a la Tierra Prometida; 40 fueron los días en los que, según el evangelista, Jesús fue tentado en el desierto. No es de extrañar que la cifra que se descompone como cuatro decenas, o sus múltiplos, sea la elegida por el magisterio para conmemorar documentos importantes: *Quadragesimo anno*, *Octogesima adveniens* o la malograda *Caritas in Veritate*, que quiso conmemorar el cuadragésimo aniversario de *Populorum Progressio*, pero en un azar caprichoso del destino hubo de quedar en una celebración sin lustre. Y por fin, la conmemoración que organiza este ejemplar de la revista son los 40 años de la fundación del Instituto Teológico de Murcia OFM, *alma mater* de la revista *Carthaginensia*.

1978 es el año en el que se erige el Instituto Teológico de Murcia. El mismo año en que los españoles votaban la Constitución española y se alejaban de la dictadura, en Murcia echa a andar este Centro de estudios y formación de la Orden Franciscana en la provincia de Cartagena. Por tanto, los años de democracia en España y de existencia de este Centro de estudios se cuentan a la par, van de la mano. Como van de la mano los años que se cuentan desde el acceso al ministerio petrino del papa Wojtyła. El comienzo de la Iglesia wojtyliana concurre en el tiempo con la creación del Instituto Teológico de Murcia. Esta configuración de la Iglesia posconciliar de la mano del papa polaco va a tener una repercusión muy evidente en la Iglesia española, que pronto se conformó en la línea del nuevo papado y ha sido una de las más fieles a sus enseñanzas, quizás la más devota del papa santo. Por eso, la llegada de un nuevo sucesor de Pedro, con aires distintos, del sur, populares y conciliares, ha puesto de manifiesto la dificultad de la Iglesia en España de sincronizarse con el tiempo de la Iglesia universal. Ha sido, creo, la llegada de Francisco al solio pontificio la que permite hacer hoy un balance de una época eclesial y teológica. Por eso se hace necesario parar un momento, mirar atrás, recuperar conciencia de dónde venimos y así ser más lúcidos para plantear las cuestiones que la Teología debe plantearse de cara a este milenio que se augura crucial, para la humanidad en general y para España en particular.

Dos momentos va a tener esta breve reflexión. En el primero haremos un rápido recorrido de la mano de los autores que aportan sus reflexiones en este volumen por los logros de una Teología que a pesar de las circunstancias ha dado algunos frutos que permiten sembrar el presente y barruntar el futuro. En el segundo intentaré dar las claves que a mi juicio definen el tiempo que media entre 1978 y 2018. Necesitaremos otro número de *Carthaginensia* para abordar una teología del futuro si ha de haber un futuro para la teología.

1. 40 años de Teología en España desde la propuesta de algunos autores

En este número de *Carthaginensia* hemos querido contar con algunos de los más importantes representantes de la Teología española de los últimos 40 años que en algunos casos han sido los que han convertido su ámbito de estudio en un referente no solo nacional, sino que tiene claras repercusiones en la Teología a nivel mundial. En otros casos contamos con quienes ya se han abierto un camino y tienen la perspectiva adecuada en su área para poder ofrecernos esa mirada de conjunto que dará continuidad al pensamiento. Pero, lo primero es dar una noticia sobre el propio Centro de estudios que da asiento a esta revista de investigación, *Carthaginensia*, como es el Instituto Teológico de Murcia. Esto corre a cargo de uno de los más insignes representantes del mismo, el profesor Francisco Martínez Fresneda, que ha sido director de esta revista durante veinte años y fue también director, en dos ocasiones, del Centro. Cabe destacar que en su historia se refleja el ímpetu franciscano del diálogo con el mundo y de encuentro con la cultura, de ahí los vínculos que desde 1994 unen al Instituto con la Universidad de Murcia y que han dado como frutos innumerables publicaciones, seminarios conjuntos y desde 2010 el Máster Universitario en Teología, primer y único máster civil y online, y la línea de investigación en Teología dentro del Programa de Doctorado de Artes y Humanidades. Investigación, docencia y difusión del pensamiento franciscano son las señas de identidad de un Centro que está llamado a más servicio y más implicación en el mundo.

Xabier Pikaza lleva muchos años de investigación sobre Jesús de Nazaret y escribiendo sobre Cristología, de ahí que su aportación esté vinculada a la Cristología hispana que cuenta ya con teólogos que han sido reconocidos internacionalmente y tienen una forma de enfrentar la problemática que permite ver como un aire de familia. La característica principal es la ruptura que se produce con la Cristología preconiliar, una ruptura que lleva a la consideración de la vida de Jesús en la línea de las investigaciones

internacionales vinculadas a la *New Quest*. Los nombres son por todos conocidos, Pikaza, González Faus, Sobrino o González de Cardedal. Se trata de fundamentar la Cristología en la experiencia de Jesús de Nazaret, en su humanidad, en las circunstancias de su vida y muerte, en las causas de su condena, en la experiencia del sufrimiento y el compromiso con los pobres y marginados. Esta ruptura lleva a una Cristología desde abajo, que mira a la realidad del hombre Jesús desde la perspectiva de la fe en su divinidad. Sin embargo, esta ruptura solo fue popularizada años después, cuando Pagola publicó su obra más representativa y desde ciertas instancias eclesiales se pretendió su condena, más por la repercusión que por el contenido, que en sí no añadía mucho y ni tan siquiera iba más allá de los autores que propiciaron la ruptura. Sin embargo, es signo de una iglesia de una época, cuando también se quiso condenar la obra de Torres Queiruga. Estamos ante un modelo eclesial que pretende una vuelta a los tiempos previos a la ruptura teológica del Concilio, que pretende enmendar la plana a toda una generación, quizás saldar cuentas pendientes. Pero no pudo, y no pudo entre otras cosas porque había toda una pléyade de teólogos que ya estaban en línea de lo que Pikaza llama la vuelta a la Biblia y el giro hermenéutico. Ahora estamos en la búsqueda de un vínculo entre la comprensión práctica, social, histórica y espiritual de la experiencia de Jesús para realizar una Cristología encarnada en el siglo XXI.

El estudio sobre Jesús y, sobre todo, la Cristología, deben beber de la fuente natural de los Estudios de la Biblia. Este campo ha sido abordado por Carmen Bernabé, que ha sido y es una de las grandes biblistas de este país. Bernabé se propone hacer un repaso por la historia reciente de los estudios de la Biblia, pero debe comenzar por el periodo previo, determinado por una ausencia total de biblistas españoles originales. Todos se dedican a repetir lo que viene de fuera. Pero la iniciativa de un grupo de profesores, con Schökel a la cabeza, va a dar un giro radical a esta situación. Tras la creación de la Asociación Bíblica Española en Valencia en 1972 se va a producir el mayor florecimiento de investigadores e investigadoras, esto es muy de resaltar, con un nivel similar y, en casos, superior, al que venía de fuera. La formación sólida en lenguas, filología y exégesis va a permitir que la producción científica española en el estudio de la Biblia alcance cotas inimaginables hace apenas 40 años. El estudio de la Biblia hoy, en España, está a nivel internacional y sus aportaciones son de las más consideradas, sin embargo, la misma visión retrógrada que pretendió condenar a los cristólogos, quiso controlar los estudios sobre la Biblia, con el mismo éxito, claro, pero dejando claro que el acceso a la fuentes de la Revelación es para algunos una cuestión de control estratégico para así poder acceder al control

de la estructura eclesial. No lo han logrado, pero parece que en el horizonte asoma una fórmula de control interno más poderosa que la simple censura externa: la extensión de métodos sincrónicos sin perspectiva diacrónica que rechaza el método histórico crítico como ideológico. Este riesgo está latente en el método canónico de forma expresa y habrá que estar muy pendiente de su desarrollo en el futuro, pues, además de necesitar organización y medios los investigadores bíblicos, como dice Bernabé, también urge que mantengan la libertad de conciencia y la rectitud crítica del método científico para no desfallecer.

Salvador Pié-Ninot colabora con un texto comprometido con la línea de la Teología Fundamental que pretende resituarla en la apologética contextual que nace de la *Fides et Ratio*. Como es sabido, la apologética dio paso tras el Concilio a la Teología Fundamental. Autores como H. Fries en el ámbito germano y R. Latourelle en el francés se encargaron de situar esta rama de la Teología en la línea dogmático-gnoseológica que ha llevado tras el Concilio, dando prioridad a los datos de la fe y su exposición al mundo actual. Sin embargo, hay una tendencia, que nunca se perdió, para situar esta rama teológica en la frontera del debate y volver a la apologética, a veces en una clara reminiscencia escolástica, otras como un intento por oponerse al mundo moderno o posmoderno, y en algunos autores pretende ser un intento por dar razón de nuestra esperanza entendiendo el mundo que vivimos y dialogando con él, sin dejar nada por el camino, he ahí la apologética contextual de la que nos habla Pié-Ninot. Esta nueva apologética se quiere distanciar tanto de una apologética del mero anuncio kerigmático (más dogmática) como de la simple experiencia humana (más antropológica). En esta línea está la obra de Luis Oviedo, profesor del Instituto Teológico de Murcia y del Antonianum de Roma. Pretende Oviedo plantear una vía de la razón como contexto en el que la fe puede ser pensada y transmitida, donde también habría cabida para una vía del corazón y otra estética, de claros lineamientos franciscanos.

La Teología Fundamental que se sabe en la tradición de la apologética, pero que a su vez quiere tomar en serio el mundo en el que el mensaje debe anunciarse, está determinada con claridad en la obra de Pié-Ninot y consta de los cinco pasos siguientes: 1. El hombre en su apertura existencial a Dios; 2. La Revelación como principio objetivo del conocimiento teológico y la Fe como principio subjetivo; 3. La Tradición viva de la Iglesia (Escritura y Magisterio); 4. La Cristología Fundamental; y 5. La Eclesiología Fundamental. En estos cinco pasos vemos la estructura clara de la Teología que nace para el Concilio Vaticano II: partir del hombre concreto y concluir en el hombre como realidad social y trascendente. Sin embargo, creo que

el hombre que tiene detrás esta Teología Fundamental es más un fantasma que algo real. Por eso, la apologética crítica con la posmodernidad tiene tanta fuerza. Hay en ella una razón esencial que no se acierta a comprender, y es que el capitalismo globalizado posmoderno ha troquelado al hombre, su propio núcleo, de tal manera que no es posible mantener el diálogo con él como si fuera el hombre moderno. Esto es lo único que yo concedería a la apologética al estilo de Milbank, el resto no deja de ser mera nostalgia con sabor a agustinismo político. Necesitamos una Teología Fundamental en línea con la apologética, pero recuperando el discurso esencial de Jesús de Nazaret: el Reino de Dios, a partir de la vuelta a la Biblia y el giro hermenéutico del que nos habla Pikaza. Desde ahí construiremos una Teología Fundamental que dé razón de nuestra esperanza: la Buena Noticia del Reino de Dios de los pobres, oprimidos y marginados de este mundo.

Siguiendo con esta línea de pensamiento nos encontramos con el texto de Eloy Bueno de la Fuente, ciertamente continuación de uno anterior de 2006 en el que ya hacía un cierto balance de la Eclesiología realizada en España tras el Concilio. Allí mismo ya indicaba una clasificación de la eclesiología en cuatro orientaciones: hermenéutica de la amenaza, hermenéutica de la identidad, hermenéutica de la alternativa, hermenéutica de la continuidad. La primera y la última, posiciones extremas, han quedado olvidadas; las dos intermedias son las únicas que han permitido algún tipo de consideración de la Iglesia como realidad total. La hermenéutica de la identidad está más en línea con la tradición anterior al Concilio y lee el mismo Concilio desde la continuidad, mientras que la hermenéutica de la alternativa concibe el Concilio como ruptura con la imagen anterior de la Iglesia, aunque en ambas hermenéuticas tenemos grandes eclesiólogos que son capaces de integrar el conjunto de la Iglesia, sin dualismo del tipo jerarquía-pueblo o poder-servicio. Lo importante es hacer una Eclesiología, como dice Bueno, de integración, que se refleja en los manuales que desde los años noventa ha visto la luz: Planellas, Riudor, Collantes, Pié-Ninot, Garijo-Güembe o el mismo Bueno de la Fuente. Son manuales que tienen presente el Concilio y su intento de abrir la Iglesia al mundo, pero que también han asumido el Sínodo de Obispos del año 1985 y, en parte algunos, las indicaciones de la Conferencia Episcopal relativas a la consideración de la Iglesia. Sin embargo, aunque todos los manuales (sumando también a Tejerina, González Montes o Sánchez Monge) pretenden dar una visión global, propia del manual, la sensación es que la Eclesiología no ha encontrado la forma propia. Como sucede en la Teología Fundamental, la Eclesiología está *in fieri*, lo cual es propio de todo saber vivo, pero también es indicativo de la falta de madurez de este pensamiento. No sé si es posible hacer un manual de Eclesiología sin

tener más presente que hasta ahora la aportación de la investigación de los últimos treinta años sobre el Jesús histórico, sobre los primeros cristianos y sobre las relaciones del cristianismo y el Imperio romano. Todo eso se hace imprescindible si queremos comprender la Iglesia como continuación temporal del Cuerpo Real de Cristo, no como mero Cuerpo místico de Cristo o como corporación de Cristo, incluso como el Reino de Dios en la Tierra. Que la Iglesia sea la continuación temporal del Cuerpo Real de Cristo implica que la sacramentalidad se da en ella por ser sacramento universal de salvación y que su misión es anunciar y hacer presente el Reino de Dios, no sustituirlo.

Tras la consideración de la Iglesia hemos de plantearnos la consecuencia práctica de ser cristiano, de ahí la aportación del profesor del Instituto Teológico de Murcia, José Luis Parada sobre la Teología Moral. Y me permito hacerme las mismas preguntas que él se hace en su texto para poder reflexionar brevemente sobre todo lo que ha acaecido en este ámbito en las últimas décadas, donde la insistencia por parte de la jerarquía eclesial en controlar el pensamiento Moral casi rozaba lo patológico:

¿Las intervenciones condenatorias de la jerarquía de la Iglesia son una formulación maximalista que responde a la situación de los teólogos católicos? ¿Las llamadas de atención del Magisterio interpretan la realidad que se debate en el estudio e investigación de la Teología Moral en la actualidad? ¿Estas intervenciones de la jerarquía de la Iglesia cierran en falso heridas o son actos de lucidez magisterial al rechazar algunos errores y sus consecuencias? ¿Qué caminos tiene que seguir la renovación e innovación de la Teología Moral para ser fiel a Jesús de Nazaret?

Estas preguntas dan certeramente en el clavo. Cuando interviene la jerarquía en los debates teológicos debería ser muy cauta a la hora de cortar dichos debates porque el debate es el que puede dar luz dentro de los problemas, no el que los produce. Además, en muchas ocasiones abre más heridas de las que pretende cerrar o produce un mal mayor que aquel que intentaba evitar. Hay algunos moralistas españoles que han pasado un verdadero calvario siendo, como son, hijos fieles de la Iglesia, pero queriendo ser fieles a su conciencia, que es quien debe guiar el trabajo del teólogo en general y del moralista en particular. Por eso, tanto la jerarquía, que tiene la misión del pastor en el rebaño, como el teólogo, que tiene la misión de pensar la fe para poder encarnarla en el mundo concreto, deben plantearse cómo ser fieles a Jesús de Nazaret, cómo aplicar la vida y obra de Jesús en la Iglesia y mundo de hoy. Sin esta orientación será difícil que la Iglesia sea la Iglesia de Cristo y que su mensaje pueda ser continuación de aquél mensaje. Si la Iglesia ha de ser continuación temporal del Cuerpo Real de Cristo, no caben condenas

ni anatemas desde ninguna instancia. La Caridad como *forma virtutum* es la que debe regir el actuar eclesial. La Teología Moral va por ese camino, pero largos años de miedo a la expresión pública de la reflexión privada y un corsé muy estrecho desde las posiciones más retrógradas han llevado a la Teología Moral a un punto de inflexión donde tendrá que tomar una decisión para empujar al Magisterio más allá de donde ahora se encuentra.

Eduardo Toraño, profesor de San Dámaso, nos ofrece una visión unitaria de la Antropología Teológica como parte de la Teología nacida en los años setenta en el impulso renovador del Concilio Vaticano II. Esta rama de la Teología venía a unir, en un primer momento, los contenidos que en la tradición escolástica se vertían en los tratados de *De Deo creante et elevante* y *De gratia*, lo que hoy conocemos todos los que no tenemos edad para aquello como creación, pecado original y gracia, a lo que se une el antiguo tratado sobre los *novissimos* en la escatología como tercera parte de la Antropología Teológica. La perspectiva conciliar está clara en los diferentes manuales elaborados y presentados por el profesor Toraño: Cristo es la salvación para todo hombre, esta salvación acontece en el mundo y la Iglesia es mediadora de la gracia. Esta perspectiva se ve con nitidez en Ruiz de la Peña y en Ladaria, los dos autores estudiados con detenimiento por Eduardo Toraño. Con distintos matices también lo vemos en el resto de autores a los que se ha dedicado menos espacio, pero que resultan tan relevantes, como es el caso de Martín Gelabert. En este último tenemos la propuesta conciliar clara, pero con un lenguaje directo que llega con facilidad, sin renunciar ni a la seriedad teológica ni a la Tradición, como no podía ser de otra manera en un dominico.

Ahora bien, la Antropología Teológica no ha sido capaz aún de abandonar la rémora del pasado escolástico en cuanto a la temática. Sí lo ha sido en cuanto a los contenidos, que se ajustan al aporte actual de las ciencias, como es el caso palmario de Ruiz de la Peña, con un conocimiento profundísimo de los aportes científicos, y a la situación del hombre de hoy, como vemos en Ladaria y especialmente en Gelabert. Lo que la Antropología Teológica no logra es situar la perspectiva más allá de la estructura de Creación-Pecado-Gracia. En esto es deudora tanto de la perspectiva escolástica como de la versión moderna en la Teodicea. Y esta deuda le lleva al riesgo claro del dualismo, un dualismo del que se aleja en las coordenadas precisas del tratamiento de lo humano, huyendo de la estructura alma-cuerpo y materia-espíritu, pero en el que cae sin quererlo al adoptar la matriz de pensamiento que cuajó en el discurso antignostico, un discurso que bien vio Ricoeur que, paradójicamente, dejó marcada de gnosis a la Teología. Esta gnosis como *pecado original* de la reflexión teológica le lleva sin proponérselo

al dualismo. Es imprescindible tomar totalmente en serio la perspectiva no creacionista (en el sentido del cristianismo fundamentalista americano) y evolucionista del mundo y del ser humano. Debe esta disciplina aceptar que no hay dos órdenes de realidad, es decir, dos ámbitos ontológicos, ni ruptura óptica dentro del mundo, es decir, entre el ser humano y el resto de la Creación hay continuidad óptica y ontológica, con una diferencia de grado y no esencial (siguiendo las tesis de Duns Escoto: el ser es unívoco, lo ontológico es presupuesto de lo real, lo real es mayor que lo existente). Desde ahí, se puede construir una Antropología Teológica no dualista (cercana a la semita) que integre toda la realidad creada en una comunión diferenciada. Así, la Naturaleza, el ser humano y lo social quedan integrados en una visión armónica, como pretende *Laudato Si'*.

La Antropología Teológica debe ayudarse de la relación fructífera que la Teología ha desarrollado con las ciencias en España. El profesor Leandro Sequeiros, teólogo y científico, nos da una muestra amplia de esta valiosa relación, una relación que evita el estigma del dualismo en el teólogo y el del reduccionismo en el científico. La Teología ha ganado y seguirá ganando mucho de una relación con la Ciencia que siempre será asimétrica: la Ciencia no necesita de la Teología para atender a su objeto, mientras que la Teología está necesitada de la Ciencia si quiere tomar en serio la Encarnación de Dios, es decir, el núcleo de la Fe. Ahora bien, la Ciencia, aunque no necesite de la Teología, ha recibido grandes bienes de ella, pues en el curso de la discusión con la Teología se ha hecho más consciente de sus límites, de la provisionalidad de todo hallazgo o logro y de la relatividad de todo conocimiento. Porque, como dice Sequeiros, *Dios ha creado el mundo con una borrosidad que permite una hipótesis puramente mundana que pueda dar sentido a la vida de quienes se colocan libremente al margen de Dios; pero es una borrosidad que permite también la hipótesis teísta que funda la religión universal*. El mundo como tal jamás será descifrado en su totalidad, basta pensar que el 75% del Universo es materia oscura, que no conocemos y que probablemente no llegaremos a penetrar con la Ciencia. Hay un campo muy amplio para que el ser humano pueda plantear hipótesis y dudas; la Teología es una apuesta que puede dar valor a los aportes científicos. En los 40 años de los que hablamos son muchos los teólogos que se han beneficiado del contacto con la Ciencia, pero no son menos los científicos que también lo han hecho del contacto con la Teología. La propuesta, expresada por Javier Montserrat, parece loable: es necesario un consenso epistemológico que pueda vincular la racionalidad científica y la teológica, de modo que desde la episteme común sea posible alcanzar conocimientos sólidos que benefician a la humanidad, no a una racionalidad específica. Ahora bien,

los teólogos debemos ser conscientes de que la racionalidad científica es la base sobre la que construir cualquier otra racionalidad. De la misma manera que el ámbito ontológico es la base para lo personal, la Ciencia es la base para la Teología. No de manera que la Ciencia ponga el objeto y los contenidos, sino de forma que los contenidos teológicos estén formateados por la metodología de la Ciencia en el proyecto de Imre Lakatos (fusionando las propuestas de Popper y Kuhn) de un programa de investigación. De esta manera se cumple lo ansiado por Montserrat, la reforma hermenéutica de la Iglesia y la Teología que armonice el Dios de la Revelación con el Dios de la Creación. No es posible que sean dos dioses distintos desde el punto de vista cristiano, de ahí que lo que nos muestra la Creación por medio de la Ciencia debe ser compatible con los datos de la Revelación; si no lo es resultará que algo no hemos entendido los teólogos y habrá que cambiarlo. No es posible una apologética, como vimos arriba, que oponga el Evangelio a los datos científicos. El Evangelio se opondrá, en todo caso, a cómo los seres humanos organizan el mundo, no a cómo es el mundo. Parafraseando el Evangelio: Mi reino no es como los de este mundo, pero sí es en el mundo.

Antonio González Fernández, ex jesuita y actualmente miembro de la iglesia menonita, es director de estudios de la Fundación Zubiri. Su aporte se sale un tanto de la propuesta original y nos muestra cómo la Teología Evangélica en España nunca ha estado arraigada como en terreno propio, es más, ha sido una teología expatriada, es decir, una teología elaborada como desde los jardines de Babilonia, añorando la vuelta del exilio. Sin embargo, muy lúcidamente, González nos muestra que el verdadero desafío nunca será una apologética que oponga una supuesta identidad cristiana a otras identidades, sean de tipo nacional, religioso o telúrico. El verdadero desafío es el Evangelio, es evangelizar. Pero desafío es volver a poner confianza donde esta ha sido quebrada. El Evangelio no es un arma ideológica, ni un instrumento para conseguir objetivos más o menos confesables. El Evangelio es el anuncio de que Dios es Rey, reina y tiene un Reino. El desafío para la Teología Evangélica, y añadido que para toda Teología, es ser fiel a Jesús el Mesías, al Reino de Dios que nos llega por su medio. Se trata de un Reino que se crea desde abajo, desde una nueva realidad familiar, donde los vínculos son afectivo-sociales y no de sangre o étnicos. Desde esa nueva familia se crean las condiciones para una sociedad nueva sin distinciones de clase, de género, de etnia, o de condición; una sociedad verdaderamente humana, en la que la identidad está determinada por la condición humana, no por pertenencias. Aquí hay un cierto riesgo, como dice González, para la identidad evangélica, pero también para la católica, pues se puede caer en el *pecado (hamartia, error fatal)* de creer que lo evangélico o lo católico son

realidades casi étnicas que separan del resto de la sociedad. Todo esto viene propiciado por el contexto del capitalismo global, en el que las identidades se desvanecen y los seres humanos anhelan algún tipo de identidad, buscándola en ofertas falsas: distintos tipos de nacionalismo, religiones varias y fuentes nuevas de identidad, como el deporte, el espectáculo, el género o las mismas marcas. Frente a estas identidades falsas no podemos oponer otras identidades tan falsas como la evangélica o la católica. Nuestra identidad es una nueva ciudadanía que es del cielo, es decir, de la Nueva Creación, de la Jerusalén Celeste, fruto del amor de Dios y el compromiso de los seres humanos. La verdadera identidad cristiana se construye por oposición al resto de identidades, que se crean a partir de la exclusión de lo otro. Lo cristiano es la inclusión de lo otro: *acogerás al extranjero porque extranjero fuiste en Egipto*. La identidad, lo mismo, queda definida por lo ajeno, lo otro. La otredad constituye el ser cristiano. He aquí el desafío que el Evangelio presenta a las iglesias, evangélicas o católica.

El último desafío que tenemos es el que el feminismo ha planteado en los últimos tiempos a la sociedad española y en especial a la Iglesia y su teología. Silvia Martínez Cano, presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas, nos hace conscientes del surgimiento de la segunda generación de teólogas feministas en España. Tras las Mercedes Navarro, Carmen Bernabé, Gómez Acebo o Dolores Aleixandre, surgen un grupo de teólogas alrededor de varias asociaciones, como ATE o EFETA, en las que podemos encontrar a la propia Silvia Martínez, Teresa Forcades o Montserrat Escribano. Se trata del nacimiento *ad oculos* de una tradición. La segunda generación toma el relevo, asume lo conseguido e intenta llevar lo conseguido más allá. No han faltado obstáculos a este proceso, pues el estudio de la Teología parecía estar vedado a las mujeres dentro de una Iglesia con claras estructuras patriarcales, pero ante todo con una imagen masculina de la fe, del estudio y de la misma teología. Esta imagen masculina es lo más difícil de vencer, porque está insertada en el ADN eclesial a lo largo de siglos. Pero, la simple presencia de las mujeres es ya un cambio de la mentalidad, sobre todo cuando lo son de una talla intelectual como las citadas y otras muchas. Las mujeres se han hecho presentes en la Teología y eso mismo descoloca los supuestos de la misma. Las mujeres han puesto su presencia, y dentro de esta presencia está su cuerpo. El cuerpo femenino, por sí mismo, perturba el orden patriarcal, por eso el énfasis que ponen las tradiciones fundamentalistas en controlar el cuerpo de las mujeres, en ocultarlo a la mirada, en dejarlo en una trastienda mental donde reposan todas las patologías patriarcales. Ellas, con sus cuerpos, son un fármaco contra la enfermedad congénita de la Teología, el dualismo. El cuerpo femenino es refractario a la ruptura óptica, pues su

capacidad vital y acogida maternal es transversal a todas las especies; y también se opone a la división ontológica de órdenes, pues concita una comunión entre lo espiritual y lo material, lo racional y lo emocional. Las mujeres teólogas son una *toma de tierra* que impide a la Teología sobrecargarse con idealismos varios, de modo que amarran la Teología a la Encarnación, desvelan la Kénosis como proceso divino de acción y muestran una Salvación arraigada en el mundo, en lo concreto, en cada paso de una vida. Como dice Silvia Martínez en su texto, *la teología feminista es un nuevo trenzado con los hilos de la teología. La voz, los sentidos y la experiencia de las mujeres pueden construir una teología colaborativa, creativa y viva*.

2. Algunas claves de la Teología hecha en España en los últimos 40 años

Me propongo ahora, tras el recorrido por la mirada que algunos autores y autoras realizan a la Teología hecha en España en los últimos 40 años, dar unas claves a modo de síntesis que pueden iluminar esta mirada general y panorámica sobre los hitos más relevantes.

- Durante estos 40 años ha habido un claro intento de homologación a nivel internacional. En todos los ámbitos de la Teología ha habido una adaptación tanto al Concilio Vaticano II como a la reflexión internacional que nos llegaba desde Europa principalmente. El hecho de que muchos teólogos se formaran en Alemania o Francia permitió que esa teología entrara en España con mucha rapidez. Esta homologación ha sido más evidente en ámbitos como los Estudios Bíblicos y el diálogo con la Ciencia, en otros se ha avanzado por caminos propios que venían marcados por una gran tradición, como es en Moral. Y en algunos se ha innovado desde la apertura, como en la Antropología Teológica, la Teología Fundamental y la Eclesiología. La Teología Feminista y la Evangélica están creando su propio ámbito hispano, tras varias décadas de fuerte implantación.

- Sin embargo, estos años también han sido años de dificultades en las relaciones entre los teólogos y la jerarquía eclesial. La llegada del papa polaco y del nuevo prefecto de la Doctrina de la Fe llevará a un intento de control a nivel de Iglesia universal que se traslada a la española con el cambio en la Conferencia Episcopal. Estas dificultades derivaron en conflicto claro en el caso de la Teología Moral y con ciertos autores que habían conseguido una repercusión mediática amplia de sus obras. Sin embargo, en otras cuestiones de Dogmática ha habido una relación de respeto, aunque de cierto recelo, como han puesto de manifiesto algunos autores y autoras que hemos abordado.

- En todo caso, a pesar de la homologación al ámbito internacional y de las dificultades con la jerarquía, la Teología española de estos años se ha caracterizado también por mantener un fuerte vínculo con la tradición propia, sea a nivel teológico, como el caso de la Teología Moral y la Eclesiología, o bien a nivel sociocultural, como vemos en la Teología Fundamental, los Estudios Bíblicos o la Cristología. Por eso puede hablarse de Teología española, porque posee características propias que la identifican ante otras teologías: conciencia eclesial que se da incluso en los teólogos sancionados o expulsados.

- Algo específico de estos 40 años es el gusto de la Teología por el diálogo, quizás por el periodo histórico que se abre tras la muerte del dictador y el impulso del Concilio. No es una teología encerrada en sí misma, sino que en todos los casos pretende llegar a la sociedad y ser un servicio a la Iglesia para el anuncio del Evangelio. Lo vemos con nitidez en la Teología Fundamental, en la Antropología Teológica, en los Estudios Bíblicos y la Cristología, pero también en la Eclesiología y la Moral. Ahora bien, ante todo lo vemos en el diálogo con la Ciencia y en la Teología Feminista.

3. Invitación

Antes de concluir este trabajo quiero pedir perdón por no haber conseguido una cierta paridad entre las personas invitadas; dos de nueve están muy lejos. El esfuerzo se hizo, se buscó una relación 4/5, pero no resultó posible contar con más mujeres por diversos motivos. En unos casos fue la imposibilidad personal de la invitada, en otros, hay que reconocerlo, fue el hecho de no encontrar persona adecuada, ya que las mujeres no están suficientemente presentes en todas las disciplinas teológicas. Y este dato nos indica lo mucho que nos falta todavía por avanzar en el camino de la normalización de la Iglesia y de la Teología.

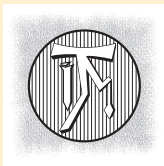
Tras el recorrido que hemos realizado podemos decir que, efectivamente, tras 40 años de Teología en España hemos llegado a un punto de inflexión en la mayor parte de las disciplinas. En unas porque hay un cambio generacional que empuja las transformaciones, en otras por el propio devenir del quehacer teológico y en algunas más porque al parecer hay una ley no escrita que gira en torno a la cifra mágica. 40 años son nada, como decía la canción, pero han pasado muchas cosas, sobre todo, nos han dejado en la Teología española un rosario de autores y autoras que quedarán para la posteridad, que ya son nuestra tradición y que han posibilitado que podamos

hablar de una Teología española. También han sido fructíferos estos 40 años en darnos nuevas hornadas de teólogos y teólogas que permiten barruntar un gran futuro para la teología hispana, siempre que se mantengan fieles a lo que Chenu llamó *ley de la Encarnación* y que exige hacer actual para cada generación el Evangelio, la Fe de la Iglesia y el compromiso por el Reino de Dios. Habrá ocasión en *Carthaginensia* en 2019 de plantearnos estos retos a los que están invitados todos cuantos quieran colaborar en pensar esa teología del futuro si es que hay futuro para la teología.

Dentro de 40 años espero que se pueda echar la vista atrás y decir, como decimos hoy, que ha sido un tiempo fructífero. Y espero que el Instituto Teológico de Murcia OFM siga formando parte de ese futuro, pues nuevos teólogos y teólogas se han formado y se están formando para ello.

RESEÑAS

Bauckham, Richard, *Jesus and the Eyewitnesses. The Gospels as Eyewitness Testimony* (RSV) 475-477; **Goldingay, John**, *Reading Jesus's Bible. How the New Testament Helps Us Understand the Old Testament* (RSV) 477-478; **Greenway, William**, *For the Love of All Creatures. The Story of Grace in Genesis* (RSV) 478-479; **Schroeder, Joy A., (Ed.)**, *The Book of Jeremiah* (RSV) 480-481; **Vogels, Walter**, *Le petit reste dans la Bible et l'Église aujourd'hui* (BPA) 481-483; **Núñez Beltrán, Miguel Ángel** (coord.), *Synodicon Baeticum III: Constituciones conciliares y sinodales de las diócesis de Cádiz, Ceuta y Córdoba* (VFB) 483-484; **Bartolomé, Juan José**, *Los niños en el ministerio de Jesús de Nazaret. Sujetos de curación y modelos del Reino* (FMF) 486-488; **González de Cardedal, Olegario**, *Invitación al cristianismo. Experiencia y verdad* (PSA) 488-491; **Lazcano, Rafael**, *Lutero. Una vida delante de Dios* (FMF) 491-493; **Pérez Andreo, Bernardo**, *La Revolución de Jesús. El proyecto del Reino de Dios* (XPI) 493-496; **Puente López, Julio**, *Un paso adelante. Cien años con Ebner. Cristianismo, cultura y deseo* (FHD) 496-498; **Tolentino Mendoza, José**, *La construcción de Jesús. La sorpresa de un retrato* (FMF) 498-499; **Uríbarri Bilbao, Gabino, SJ**, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta* (FMF) 500-501; **De Luis Vizcaíno, Pío, OSA**, *La Eucaristía según San Agustín. Ver, crecer, entender* (FHD) 501-502; **Echeverría, Eduardo J.**, *El papa Francisco. El legado del Vaticano II* (FHD) 502-504; **García Álvarez, OSA, Jaime**, *San Agustín. Aproximación a su vida, obras y acción pastoral* (FHD) 504-505; **García Failde J. J.**, *Nuevo tratado de derecho procesal canónico* (MAEA) 505-507; **Guerra, José Antonio**, *Loado seas, mi Señor. Francisco de Asís, una vida hecha alabanza* (FMF) 507-508; **Harrison, Peter (ed.)**, *Cuestiones de Ciencia y Religión. Pasado y presente* (AMM) 508-511; **Larra Lomas L.E.**, *Solo la misericordia nos salvará. La escatología en los escritos de Francisco de Asís* (MMGG) 511-512; **Sánchez-Bayón, A., Campos, G., Fuente, C. (Eds.)**: *¿Ocaso estatal y de sus relaciones institucionales y protocolarias?* (ÁA) 512-514; **Strappazzon, Valentín**, *Saint Antoine de Padoue. Une vie* (FHD) 514-515; **Llamas Roig, Vicente**, *In via Scoti* (BPA) 484-486.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones